

Hubo un pequeño receso y varias de las chicas sacamos galletas que habíamos traído pensando justamente en que nos podría dar hambre –obviamente esto nunca se le podía ocurrir a un varón.

El clima era relajado, distinto del comienzo y llegué a sentirme muy cómoda conversando tanto con chicas como con chicos. Ahora no se notaba la tonta división de antes.

Luego de un rato Miguel volvió a juntar al grupo.

–¡Volvemos a comenzar!... ¡Álvaro, por favor llama a los que están en el patio...!

¡Qué diferencia al ambiente de media hora antes! Estaba fascinada aunque no podría explicar qué fue lo que cambió. Otra vez Sonia abrió el fuego:

–Hace rato hablábamos sobre algunas «cositas» que se deben dar para tener una verdadera amistad. Hablamos del respeto, lo cual se aplica a cualquier tipo de amistad. Pero ustedes quieren comprender en realidad cómo es este asunto cuando se trata de hombres y mujeres. Por eso es necesario que entendamos cuáles son las diferencias...

Entonces interrumpió Miguel, dándole fuerza a sus palabras:

–Lo primero que nos tiene que quedar grabado a fuego es que todos somos iguales en importancia. No hay un sexo mejor que otro. Todos tenemos espíritu y cuerpo. Todos pensamos, tenemos sentimientos y una interioridad. Pero no somos «absolutamente» iguales. Que tengamos la misma importancia no quita que seamos también distintos.


Entonces le volvió a ceder el turno a Sonia:

–Justamente por esto que parece a primera vista una contradicción es que podemos ser amigos... y más adelante encontrar una pareja y casarnos, si ése es nuestro camino.

Sonia tenía un libro en la mano.

–Para poder guiarnos en la conversación, vamos a leer unos pasajes de este libro y los comentaremos.

Entre el varón y la mujer es innegable que hay diferencias psicológicas que son efecto de la estructura natural de las personas y no simple producto de la cultura y que se pueden señalar algunas características masculinas y otras femeninas, que dependen de la herencia.



Mujeres y hombres
somos iguales en
importancia.

–Las primeras diferencias que notamos entre hombres y mujeres son físicas...

–¡Hmm, ya sospechaba algo yo... ! (“Ay, Adrián, bruto pero adorable”)

–Bueno, me alegro que se hayan dado cuenta... esas diferencias surgen desde el momento en que el espermatozoide y el óvulo se unen. El hombre tiene en sus cromosomas la identificación XY y la mujer XX, **ya desde ese momento**

son diferentes, y esto se va manifestando a lo largo de la vida...

– ...Como somos unidad –continuó Miguel– las características que notamos en lo externo (el cuerpo) reflejan otras diferencias más profundas. Así la forma exterior nos deja ver algunas cosas muy interesantes de la forma interior.

Sonia y Miguel se intercalaban. Sonia siguió leyendo partes del libro:

De la estructura del cuerpo y sus movimientos, los científicos deducen que el varón tiene el cuerpo equipado para dominar amplios espacios, para realizar trabajos y superar obstáculos difíciles (esqueleto más robusto, músculos más desarrollados, mayor anchura de la espalda).

Esto va acompañado de un modo de conocer analítico, conceptual, objetivo, muy apto para proponerse metas y planificar el modo de alcanzarlas.

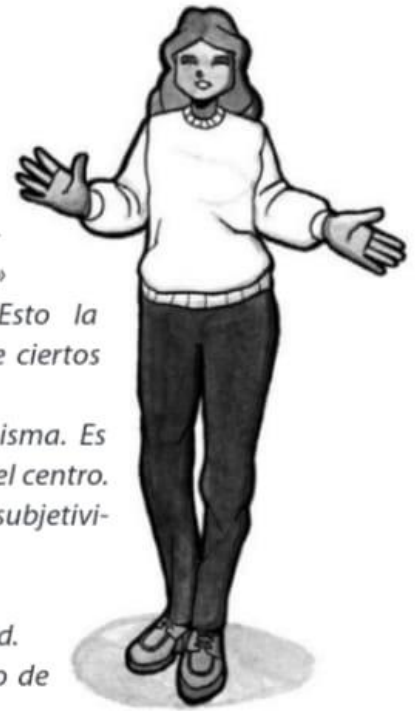
El varón vive más en el mundo de las cosas, los planes y proyectos que en el mundo de las personas.

–Por eso hay actividades y ocupaciones que son más típicas del varón; por ejemplo, aquellas que requieren fuerza. Es bueno recalcar que no se trata de actividades que excluyan en forma absoluta a la mujer, sino simplemente que –sobre la base de muchos datos de la realidad– los varones tienen más aptitudes para hacerlas. Lo cual también se da a la inversa en muchas otras situaciones.

–Pero vivimos en un mundo que necesita de dos estilos, de dos modos de ser. Si estas diferencias no existieran creo que todo sería mucho más monótono y aburrido. Por eso me gusta entender las diferencias entre hombres y mujeres. No es ninguna casualidad: como somos distintos, nos complementamos.

El conocimiento de la mujer es más subjetivo que el del varón, lo cual no significa que sea menos real o con menos capacidad de conocer la verdad. Se interesa más por la individualidad, la singularidad, que por las leyes generales. Se mueve mejor y organiza con mayor capacidad los espacios más reducidos, especialmente aquellos en los que la gente vive o trabaja.

- *En general es más receptiva, más sensitiva.*
- *Se mueve mejor en espacios reducidos.*
- *Predomina la intuición como forma de conocimiento. No necesita tantos «pasos» para comprender verdades evidentes. Esto la hace bastante práctica en la resolución de ciertos problemas.*
- *Para juzgar las cosas parte más de sí misma. Es ventaja cuando se ubica correctamente en el centro. Es una dificultad cuando se transforma en subjetividad.*
- *Tiende a ser cálida y emotiva.*
- *Demuestra sus sentimientos con naturalidad.*
- *Naturalmente se preocupa más del mundo de las personas.*
- *Vive en el mundo de lo presente y concreto. Está más pendiente de los detalles.*



Luego que Sonia leyó la lista Miguel agregó:

–Éstas son características generales que van a encontrar en los hombres y las mujeres. No significa que ahora salgan a la calle con una regla a medir a todas las personas a ver si responden a este patrón. No necesariamente todo hombre ni toda mujer deben tener todas estas características del cuadro... Porque esto no es un patrón. Son ideas generales que se pueden matizar pero que hablan de una realidad: ser hombre y ser mujer.

–¿Esto es la complementariedad? –preguntó Paco, que siempre apuntaba todo y quería estar seguro de todo.

–Así es –respondió Sonia–. O al menos una parte. Si ustedes se ponen a pensar, van a encontrar muchos más rasgos. Es lógico porque todo esto responde a la naturaleza humana, que se concreta en dos formas complementarias: varón y mujer. Incluso algunos estudios encuentran diferencia entre hombres y mujeres desde lo cerebral.

–Lo más importante –complementó Miguel–, es no quedarnos tanto en los detalles, sino ir al hecho mismo de que fuimos creados desde el principio con estilos diferentes y complementarios. En este proceso, la naturaleza tiene mucho que ver. Existe una relación directa entre las formas y funciones de nuestro cuerpo con los comportamientos que hombres y mujeres tendemos a tener en la vida cotidiana (solamente acuérdense que los varones somos XY desde la concepción y las mujeres son XX).

–¿A qué responden exactamente las diferencias? – preguntó Rosa.

–Si se fijan con atención las características del cuadro apuntan a las dos funciones más importantes a las que estamos llamados. **Todo lo**

que decimos para el varón se ajusta a la función de un padre que se preocupa por el futuro de la familia y cómo hará para conseguir el pan y la seguridad... – contestó primero Sonia.

–... Y, como complemento, **todo lo dicho para la mujer nos dice claramente que ella será madre: preocupada por el presente de cada miembro de la familia** y haciendo que cada pedazo de pan sea el más rico y que el ambiente del hogar o del lugar donde se desempeñe, sea plenamente humano. No se trata de creer que el lugar de la mujer es solamente el hogar. Eso es una tontería, es no comprender la diferencia complementaria. Pero la mujer debe llevar su estilo detallista y delicado –que no tiene porque estar reñido con lo firme– en todos los lugares en donde le toque estar.

Me gustó mucho que Miguel hablara así de la mujer: ésa era toda una misión.

–No hay nada de malo en que el hombre comparta las tareas del hogar –complementó Sonia–, pero cada uno tiene que aportar desde su función. No está bien que el hombre llegue a la casa sólo a exigir... como tampoco está bien que la mujer se la pase gritándole por cualquier cosa. Cada uno tiene su lugar y ambos tienen que complementarse para hacer del mundo un sitio mejor para todos.

–Por último –intervino de nuevo Miguel– quiero decirles que estoy convencido de que el mundo necesita que la mujer no se olvide nunca de su rol de educadora y de madre. La mujer es la que le enseña al hombre la delicadeza del amor: primero como madre y más tarde como esposa. **Dice un pensador que una mujer que educa es más importante en un país que el ministro de economía, porque tiene en sus manos el capital más valioso de cualquier nación: la gente.**

En ese momento este tipo conquistó definitivamente mi corazón... y también me hizo volver a darme cuenta lo que valemos las mujeres.

–Hoy muchos se confunden –continuó– y creen que igualdad es que las mujeres hagan lo mismo que hacen los hombres, cuando en realidad cada uno ocupa un lugar: lo importante es ser lo que uno es.

En otras palabras: chicas, nunca dejen de ser femeninas; y chicos, no dejen de ser masculinos.

Excelente: cada uno en su estilo y aprender a ver en las diferencias un motivo para acercarnos. Ellos seguirán siendo un poco torpes y nosotros los educaremos, ¿no? Bueno, eso es una broma.

Después de esa conversación, les aseguro que los chistes como éstos quedaron en eso: chistes por molestar. Ese día me volvió a quedar claro lo hermoso que es ser mujer y lo bien que nos podemos llevar con los hombres si partimos de esa base. Ésa fue una verdad que estoy segura todas entendimos... bueno, algunas mejor que otras.